

**Discurso clausura Soledad Teixidó, Directora Ejecutiva
de Fundación PROhumana.
Seminario Internacional de Responsabilidad Social Empresarial:
Competitividad y Responsabilidad Social: Una Visión Innovadora**

Buenas tardes. Son varios años los que hemos trabajado por la responsabilidad social, o como hemos dicho desde Fundación PROhumana, por promover el desarrollo de una cultura de responsabilidad social tanto empresarial como ciudadana.

Sinceramente, creo que hemos superado hace ya largo tiempo la etapa de promoción del hacer de la RSE y hoy estamos en el ser de la responsabilidad social. Con esto nos referimos a llevar por dentro esta práctica, cuando la RSE no es un discurso o un maquillaje sino que empieza a ser parte del hacer empresa. Es más, cuando la RSE responde a una mirada estratégica de lo que se quiere ser en el mundo de los negocios.

Al momento de clausurar este seminario, sinceramente, quiero agradecer a todos quienes hicieron posible su realización: a las empresas auspiciadoras, colaboradoras y a quienes nos dieron su apoyo estratégico; a los panelistas y moderadores, quienes con sus visiones y reflexiones han nutrido de conocimiento y retos al sentido y practica de la RSE; y por sobre todo a ustedes, quienes nos han acompañado hoy con su presencia y por supuesto a SOFOFA por haber creído en esta alianza.

Las presentaciones de este día han sido una muestra de todo el amplio abanico de posibilidades a las que la Responsabilidad Social Empresarial nos desafía: ¿Es posible tener mercados competitivos responsables socialmente? ¿Es posible innovar responsablemente? ¿Es posible medir su impacto económico y el aporte que pueden realizar las empresas al desarrollo económico, social y ambiental? ¿Es posible gestionar éticamente los negocios?

Quizás cada uno de nosotros ofrezca una respuesta diferente, sin embargo, pienso que, tal vez, en un aspecto podemos estar de acuerdo: todos trabajamos por un país y un mundo globalizado que no sea indiferente al otro. Tengo la impresión y, por qué no, quiero compartir con ustedes la esperanza de que todos busquemos tener un país más equitativo, justo y solidario.

Por lo tanto, creo firmemente que requerimos construir un tejido social y, como lo dirían las tejedoras, este tejido debe caracterizarse por ser firme, con un lindo punto y construido desde la sanidad de las relaciones humanas de una sociedad. De la misma manera que cuando una teje con una buena lana o un buen algodón - y lo acompaña de un ritmo acompasado, cuidando de los detalles- logra un tejido firme, consistente, en el caso de la sociedad, se requiere tener un tejido social construido desde bases sociales que le dan sustentabilidad. Por cierto, esto es todo un reto, tejer bien es difícil y tejer el tejido social de un país aún mas, pero creo que éste es un gran desafío, donde la RSE es un elemento clave.

La impronta que pongamos a este tejido dependerá de nuestra capacidad para sacar lo mejor de nosotros mismos. Éste es el significado de “competere” raíz del término competitividad, como nos lo expresaba Reinalina Chavarri esta mañana. La pregunta es entonces cómo sacar lo mejor de nosotros para ser un país competitivo en pos del bien común de nuestra sociedad y que esto fortalezca nuestro tejido social.

En esta etapa no nos quedan dudas que la RSE se orienta a acuerdos que comprometan a los ciudadanos y a las organizaciones, sean empresariales, estatales o de otro tipo. Este compromiso debe expresarse en acuerdos políticos y también en el ámbito jurídico, porque la RS no es una moda ni una tendencia es una nueva manera de construir sociedad. Nos interroga respecto de cómo vivimos como individuos y colectividades, cómo tomamos las decisiones y cómo medimos su impacto en los demás.

Es un activo que nos ofrece mejores niveles de confianza social y estimula la participación ciudadana. Nos exige superar cualquier signo de asimetría. La RS debe derrotar nuestros errores, absurdos y fatalismo, tal como lo señaláramos en una publicación de la Fundación “necesitamos devolver a nuestro país el alma al cuerpo” (“RS: Construyendo Sentidos Éticos para el Desarrollo”, 2002)

Es cierto también que la RSE debe introducirse a la gestión de la empresa. Un ejemplo de esto es La OTRA Tienda, que ustedes han conocido hoy. Esperamos que sea una iniciativa que desde sus orígenes incorpore este nuevo sello, esta nueva forma de hacer negocios, aprovechando lo mejor que tenemos e innovando en su desarrollo. Asimismo, confiamos en contar con su apoyo en esta tienda, que transara productos responsables socialmente y que se constituye en un esfuerzo de Fundación PROhumana por implementar una visión innovadora para una competitividad responsable. Nuestros primeros productos son “Alma Chilena” una iniciativa que rescata lo mejor de lo nuestro y que tiene por meta la reforestación y “Cuadernos para Chile”, una alianza estratégica con Fyrmagrafica, empresa que trasciende en su negocio y se compromete para que niños y niñas de escasos recursos tengan acceso a materiales educativos de calidad. Estoy segura que la campaña “Cuadernos para Chile 2004” tendrá un gran éxito con el apoyo de todos ustedes.

Hoy no puedo dejar de mencionar a una persona que admiro profundamente y en quien nos hemos apoyado para nuestra reflexión de la RSE, Gilles Lipovestky

Él dice: “Sin ética la empresa moderna carece de legitimidad y de adhesión; ahora bien, la ética reducida a sí misma, sin una política social ambiciosa por parte de la empresa y sin reparto de responsabilidades, resulta impotente”.

En este sentido, es la responsabilización de las personas y de los equipos lo que debe constituir la nueva frontera de una gestión de empresas preocupada por asegurar la fiabilidad de las instalaciones industriales. Con miras a este objetivo, la gestión de los recursos humanos constituye el fenómeno central: ésta deberá

dedicar una atención más sistemática al factor humano y al pleno desarrollo de las personas, al respeto a los individuos y a la valorización de su papel en la empresa.

Creo que las ideas y sugerencias que nos han aportado los expositores, comentaristas y moderadores, hoy, nos ofrecen una posibilidad para dar un salto cualitativo en la comprensión y práctica de la Responsabilidad Social Empresarial. Nos exige a cada uno(a) tomar una actitud proactiva y responsable.

Por ello, tengo una invitación para el final. La empresa y quienes han liderado el mundo de los negocios globalmente han tenido grandes logros y grandes impactos, lo cual puede ser considerado una oportunidad para innovar, para descubrir o aprender a ser más curiosos.

En este sentido, hace unos días, me compartían una exposición de un escritor suizo, Adolf Muschg, en la cual invitaba a ser más curiosos. Cuando me describían lo que este hombre había provocado en su audiencia, muy lejos de aquí, frente a un grupo de fundaciones europeas en Atenas, no pude dejar de compartirlo con ustedes.

Sinceramente creo que el abrirnos a ser más curiosos, el provocar curiosidad en pos de la RS es provocativo. Nos abre las puertas a navegar por un mundo de oportunidades sin precedentes. Cuando una se lanza a la mar puede tener una carta de navegación o descubrir nuevas rutas, yo creo que esta última alternativa es nuestro reto, el ser curiosos y descubrir nuevas rutas para la RSE, nuevos puntos para nuestro tejido social. Tenemos que reinventarnos. Tenemos que reescribirnos por que esto nos llenara de una energía inimaginable,

Al menos yo la necesito, me refiero a la energía, o de lo contrario me aburro. Ésta es mi invitación, miremos por esta ventana tan grande que es nuestro océano pacífico, que nos abre al mundo de norte a sur, y descubramos juntos las nuevas rutas para la RSE que requiere Chile en este siglo XXI

Debemos darnos cuenta que incorporar la RSE en el seno de las empresas y de nuestras organizaciones es un cambio cultural que tomará su tiempo. Los que estamos aquí debemos asumir esta posta. Ustedes deben ser los(as) protagonistas de una historia que pueda recuperarnos como humanidad, superando los antagonismos.

Las empresas deben aprender a trabajar con otros; el gobierno a través de sus políticas públicas debe velar por el cumplimiento de la ley, pero también estimular y reconocer prácticas responsables; los ciudadanos(as) deben observar y exigir a unos y otros, pero también propiciar condiciones para el diálogo.

Para el final, creo que debemos reconocer que nuestro tiempo vital es finito. No tendremos más oportunidad de actuar sino en este propio y único tiempo.

Gracias por su compañía y apoyo, seguiremos trabajando.